

# Ante la Jerarquía



## INFANTILISMO Y PATERNALISMO

En nuestro ambiente eclesial cordobés flota una cierta tensión... tensión que quizás se descubra en muchos otros lugares y que tal vez refleje la búsqueda de una Iglesia que quiere caminar, que quiere ser fiel al Espíritu; recordemos que el próximo Sínodo de los Obispos en Roma versará sobre el tema del laico y su misión, con esto adelantamos algo de nuestro tema...

La tensión a la cual me refiero se manifiesta, más o menos, en las siguientes frases que se dejan oír por aquí y por allá:

—“A los laicos no se nos dá el lugar que nos corresponde”.

—“Nuestro párroco quiere hacer y decidir todo él solo”

—“Los curas son muy autoritarios, tienen la manija y no la sueltan por nada del mundo”.

—“Los laicos son muy dependientes del sacerdote, piden permiso para todo”.

—“La Iglesia es jerárquica y hay que obedecer”.

—“Si el obispo lo dice no hay nada más que hablar”

—“A los obispos no se los puede criticar porque por ellos habla el Espíritu Santo”.

—“Padre, opine Usted que es el que sabe”.

—“Si el obispo lo hace por algo debe ser”.

Se podrían poner más ejemplos, pero creo que son suficientes... la cuestión queda planteada, ya en otro nivel, entre dos acusaciones

que ciertos sectores constantemente se hacen entre sí... escuchamos por un lado:

—“Ustedes no aceptan que la Iglesia es jerárquica y que ante esto la actitud de fe que corresponde es la obediencia”.

Se responde:

—“Ustedes no han descubierto que la autoridad es servicio y que la actitud de fe es siempre el diálogo”.

Así, surgen entonces las siguientes antinomias... ¿Iglesia jerárquica o Iglesia popular? ¿Iglesia autoritaria o Iglesia servicio? ¿Laicado obediente o laicado dialoguista? ¿Estructura o comunidad?. ¿Carisma o poder? ¿Ley o caridad?

Quisiera hacer ahora un simple aporte en orden a resolver estas contradicciones, que no creo se trate tanto de un problema teórico o ideológico, sino más bien de un problema de reacciones vitales, porque en teoría pueblo no se opone a jerarquía, autoridad no se opone a servicio, ni obediencia a diálogo...

Por eso pienso, que si las más de las veces terminamos sin entendernos y en discusiones agrias es porque nuestras reacciones y actitudes emotivas ante estas cuestiones son psicológicamente inmaduras. Se trata de la inmadurez en la relación Padre-Hijo... paso a describirlas no en su detalle científico (sería tarea para un psicólogo) sino simplemente según se presentan cotidianamente.

Una de las actitudes es la del

“infantilismo eclesial”, su premisa básica es que “Papá siempre tiene razón, porque es un genio y muy bueno”. Para el niño, su papá es poderoso y en él encuentra toda la protección necesaria, todo el cariño que requiera, toda norma de conducta, etc. El niño ni siquiera se plantea una crítica, una observación o alguna discrepancia con su papá, en su regazo se encuentra cómodo, protegido, instalado y sin preocupaciones, recibe de él todo lo que le hace falta...

La otra actitud es la del “adolescente eclesial”, su postulado fundamental es “Papá no sabe nada, está viejo y anticuado, no puede entenderme”. Para el adolescente todo hay que discutirlo y si es posible, a los gritos y portazos... la conclusión es siempre la misma: “con el viejo no se puede dialogar, no te escucha”. Así va gestando en su interior una sensación de soledad, de marginación, de rebeldía...

Creo que estas actitudes, típicas de nuestras etapas evolutivas, al vivirlas en el contexto de la relación “laicado-jerarquía” producen entre nosotros la tensión de incompreensión que en más de un ambiente eclesial vivimos hoy. Y es tan anti-evangélico el comportamiento del infante como el del adolescente, digo esto porque a veces, parece más acertada la postura de la obediencia, sin embargo, es tan nociva y peligrosa la obediencia inmadura, como la rebeldía injustificada.

También hay que decir que la existencia de acentos e insistencias particulares, y no hablo de la tensión estéril o de contradicciones absolutas, son una riqueza. No pensemos que las oposiciones son de suyo negativas, lo serán en tanto y en cuanto no nos sentemos a buscar la síntesis.

¿Podremos llegar alguna vez a una postura madura? Para lograrla habrá que superar entre los distintos sectores, los infantes y los adolescentes eclesiales, una barrera también fruto de la inmadurez; la de no darnos mutuamente la con-

fianza necesaria que exige todo diálogo que quiera ser fructífero, y la de no sabernos esperar y respetar en los distintos ritmos de crecimiento. Estoy convencido que sin esta mutua confianza y respeto será imposible el diálogo que nos conducirá al equilibrio del adulto.

Ojalá ningún sector se sienta maduro. . . tal vez lo peor que nos pueda pasar es confundir nuestras ideas y nuestros contenidos con

nuestras vivencias y actitudes, estoy seguro que todos recitamos y sentimos el mismo "Credo" pero también estoy seguro que lo traicionamos constantemente en la vida. . . por eso, de una revisión nadie está exento, porque tanto jerarquía como laicado caemos a menudo en paternalismos o infantilismos, en ararquía o rebeldía. . .

No he querido presentar el tema desde una reflexión teológica; hay mucho para consultar y leer al res-

pecto, porque considero, y lo repito, que el problema no pasa, al menos en la mayoría, por cuestiones de ortodoxia, sino más bien por cuestiones de praxis, es la verdad de nuestra conducta la que traiciona nuestras convicciones. . .

Por último deseo que mi pequeño comentario sirva a la unidad, de ella depende nuestra eficacia evangelizadora. . .

P. Nicolás Alessio.

## ASAMBLEA DE COMUNIDADES CRISTIANAS

Convocado por la Coordinadora de Comunidades Cristianas de Córdoba se realizó el II Encuentro de Comunidades en la Parroquia Ntra. Sra. de La Salette de Barrio Yofre, el domingo 24 de agosto. Más de 120 personas llegadas de las distintas parroquias y comunidades de la ciudad se distribuyeron en 10 grupos para intercambiar opiniones y responder a una guía de debate que había sido elaborada por una Comisión organizadora designada por la Coordinadora.

En el plenario final los distintos grupos expusieron sus conclusiones, destacándose entre las coincidencias:

1— En cuanto a las dificultades que obstaculizan una auténtica vivencia cristiana:

- El paternalismo jerárquico, (grupo 1).
- Falta de compromiso de los cristianos en general y de los sacerdotes también, (grupo 2).
- Preeminencia de los intereses sectoriales y falta de coordinación en las tareas barriales, (grupo 2).
- Falta de compromiso permanente, y de tiempo disponible por el agobio de la situación económica, (grupo 3).
- Comodidad y silencio de la Iglesia, que no ha respondido a la realidad de la situación actual, (grupo 3).
- Miedo a la participación (grupo 3 y 4).
- Algunos sacerdotes no abren canales para participar (grupo 5).
- Miedo de los laicos a sentirse solos, a no saber qué hacer, a actuar más en forma independiente. Miedo de

los sacerdotes a la renovación y a la independencia de los laicos, (grupo 6).

- La Iglesia no abre espacios para participar. Y en la gente hay temor a participar a causa de la represión sufrida en los años pasados, (grupo 7).
- Dificultades de los laicos para organizarse fuera de los organismos "institucionales" de la Iglesia (grupo 8).
- La sociedad de consumo y los medios de comunicación inciden negativamente en la familia, los hijos, etc., profundizando el individualismo que atenta contra el espíritu de colaboración y solidaridad, (grupo 9).

2— En cuanto a las propuestas de trabajo:

- Integración a los grupos barriales, desarrollar actividades evangelizadas, (grupo 1).
- Organizarnos en grupo. Profundizar las Comunidades Eclesiales de base porque es el modo de vivir más profundamente el Evangelio; y comprometerse con la realidad barrial (grupo 2).
- Salir de la "Iglesia" y buscar la interrogación con el barrio, (grupo 3).
- Continuar con este tipo de encuentros, (grupo 3).
- Buscar medios que motiven al compromiso y nos ayuden a caminar juntos (grupo 4).
- Afianzar las Comunidades de Base y crear canales de solidaridad, (grupo 5).
- Generar esfuerzos que reviertan el miedo a la participación, (grupo 6).
- Impulsar comunidades que centren su preocupación en la integralidad

del hombre (Dios-cultura-historia-etc.), (grupo 7).

- Desarrollar actividades más comprometidas con el barrio, (grupo 8).
- Difundir las actividades de las comunidades de base e impulsar un compromiso efectivo con los pobres, (grupo 9).
- Incentivar la Iglesia doméstica, es decir pequeñas comunidades que se vayan insertando en los organismos barriales, sin sectarismos, abiertas y que se expandan, (grupo 10).
- Que este Encuentro se continúe en otro que pueda evaluar los progresos concretos de cada comunidad (grupo 10).
- Que la Coordinadora facilite el trabajo en conjunto, el intercambio de experiencias, el apoyo mutuo, (grupo 10).

Finalizando el Encuentro se hicieron las presentaciones de los nuevos participantes. La representante de barrio Renacimiento pidió "el intercambio para contagiar". También hablaron miembros de las comunidades de Corral de Palos, Los Alamos, barrio Mosconi, barrio Gral. Savio (estas últimas pertenecientes a la Parroquia de V. Azalais). El grupo de la Comunidad juvenil "El Tambo", explicó que su labor se reparte en Yofre Sur y Barrio Chino. Las comunidades participantes (Bº Altamira, Bº Los Naranjos, Bº Alberdi (Pquia. San Jerónimo), Bº San Roque y Ameghino, Bº Yofre Norte, Bº Argüello, Bº Villa Azalais, Bº Las Violetas y Los Filtros) insistieron en invitar a quienes habiendo participado en el Primer Encuentro no estuvieron presentes, como así también convocar a otras parroquias y comunidades existentes en la ciudad y en el interior de la provincia.